

MERCURIO PERUANO

DEL DIA 23. DE ENERO DE 1791.

HISTORIA DE LA SOCIEDAD ACADÉMICA DE AMAN-
tes del Pais, y principios del Mercurio Peruano.

SON tan varios los pareceres que hay en el Público sobre la ereccion de nuestra Sociedad, y sobre el origen de este papel periódico, que nos creemos obligados á descubrir los principios de uno, y otro. Lo que todavia quedará envuelto en un misterioso grecismo, es la positiva enumeracion de los Socios, y sus nombres verdaderos: puede que no pase mucho tiempo sin que nos demos á conocer aun por esta parte.

En el año de 1787. *Hesperiófilo* puso término á sus viajes por un engaño de la fortuna, y se domicilió en esta Capital. Su espíritu vivaz, ardiente é inquieto no encontraba pábulo suficiente en las tareas privadas de su obligacion, ni en las recreaciones del público. La equitacion y la caza le proporcionaban un ejercicio agradable: la lectura y la meditacion eran los entretenimientos de su gabinete. En un paseo de Luzia (1) conoció á *Hermágoras*, *Homótimo*, y *Mindirido*, todos tres jóvenes amabilísimos. *Hermágoras* desde muchos años antes entretenia una buena tertulia en su casa, á donde concurrían además de los dos nombrados, *Agclasto* y *Aristio*. *Hesperiófilo* tuvo el honor de quedar agregado á esta pequeña sociedad. Sus concurrencias eran indefectiblemente todas las noches desde las

(1) Pueblecito habitado solo de Indios que dista cinco Leguas de esta Capital. Lo saludable de su temperamento es causa de que lo frecúnten los valetudinarios,

50.
ocho hasta las once: en ellas solo se trataban materias literarias, y se examinaban las noticias públicas. La detraction, el juego, las vagatelas y los cuentos amatorios estaban proscriptos de este congreso de filósofos.

La primera ventaja que reporta el hombre constituido en sociedad, es la de ensanchar sus ideas, y pensar con mas uniformidad: nosotros experimentamos esta verdad desde los principios. Soberbios de nuestra union, y resueltos á conservarla, tratamos de darle toda la consistencia que cabe en lo humano. Tomamos el nombre de *Academia Filarmónica*: trazamos unas reglas para gobierno de nuestras concurrencias: se eligió á *Hermágoras* por Presidente, y á *Aristio* por Secretario. Concedimos titulo de socias de mérito á *Doralice*, á *Floridia*, y á *Egeria*. Con esta última tuvieron los Filarmónicos una fuerte contestacion: ella rehusaba el nombre de *Egeria*, por ciertas alusiones que se lo hacian parecer impropio; y nosotros sostuvimos que era muy análogo á su estado porque etimológicamente significa *pobre*. *Aristio* proponia todas las noches las materias que se debian tratar. Quando habia contradiccion en las opiniones, se decidian por escrito, y para ello se hacian sus alegatos. Un incógnito se correspondia con nuestra Academia, avisándola secretamente de los defectos civiles de sus individuos.

En estas ocupaciones se nos pasaban las horas como en un teatro de delicias. Absorto cada uno de nosotros en el inefable placer de la amistad y de la filosofía, nunca llegamos á conocer la discordia ni el tedio. Extáticos en la contemplacion de nuestra felicidad, nos convertiamos á menudo á la patria, exclamando: „ ¡ Ah Lima ! Si conocieras la dulzura que trae consigo la union de una tertulia bien combinada, que lejos estuvieran de ti la division y el tumulto. Patria de tantos doctos, tu Poblacion seria feliz, si á la tertulia de los Jóvenes Filarmónicos añadiesen algunas otras los muchos sabios que te iluminan.

La fragilidad de las cosas humanas fué transcendental á esta Academia: una serie cruel de desgracias la dispersó. *Hermótimo* pasó á la corte, á donde le llamaba el estado político de su carrera. *Hesperióflo* habiendo perdido lo que tenia en el mundo mas precioso, y mas amable, pasó á la Sierra para mitigar su dolor con la ausencia: *Hermágoras* sintió la pérdida de estos dos compañeros: *Aristio* cayó enfermo: *Mindirido* se casó, y así desapareció en un instante hasta el nombre de la *Academia Filarmónica*.

51

Después de veinte y dos meses de separacion se reunió, como por un espíritu de magnetismo, la sociedad que parecía arruinada. *Homónimo* volvió de Madrid, conseguida de la bondad del Soberano aquellas gracias que correspondian á sus méritos. *Hesperiofilo* dexó en la Sierra la misantropía de su viudéz: *Heamágoras*, y *Aristio* llenos de salud y de amor, celebraron el regreso de los dos socios, y fuéron los vínculos de la nueva union. *Mindirido* ocupado con los afectos de marido, y de padre, no pudo ya dedicarse á esta nueva tertulia; y *Agelasto* la abandonó, por que el comercio le absorbía todo su tiempo. Nuestras concurrencias se radicaron en casa de *Herimágoras*, como habia sido ántes de la dispersion de los *Filarmónicos*.

He aquí una sociedad de quatro hombres retirados de todo lo que hace el placer de la mayor parte de los mortales, y deseando objetos científicos en que ocupar el talento, y procurar ilustrarse. *Aristio* reasumió sus encargos de distribuir las materias sobre que se debia raciocinar; y se estableció que todas nuestras disertaciones fuesen por escrito. Estas piezas, juntas á los fragmentos que todavía conservábamos de las otras de igual naturaleza hechas en el tiempo de los congresos *Filarmónicos*, eran el monumento de nuestra dedicacion y amor nacional. Nuestra humilde desconfianza negó siempre á estas obras el honor de la prensa. Solo nos consolamos con dar á nuestra nueva Sociedad el nombre lisongero de *Amantes del Pais*.

Así continuamos por espacio de algunos meses, hasta que el *Análisis* que Don Jayme Bausate hizo preceder á la publicacion de su *Diario curioso*, nos franqueó un camino plausible para hacer públicas y útiles nuestras tareas. Vimos, que aquella obra dexaba un hueco bastante para las materias que se agitaban en nuestros discursos Académicos. Pensamos en continuar aquella idea: los quatro socios no nos creímos suficientes para su cabal desempeño. Buscamos otro que adelantase nuestra suficiencia, y en cierto modo reuniese en sus funciones la representacion de toda la Sociedad entera solo hallamos en la persona de *Chrisipo*. Animados todos cinco por un mismo espíritu hemos dado principio á la publicacion periódica del *Mercurio*, y esperamos continuarla mientras el Público nos favorezca con su adhesion. Una Ciudad como esta, tan llena del ciencias y del patriotismo no podía ménos que exforzar los débiles principios de nuestra empresa. Desde luego se nos hermanaron en el plase de Socios de mérito: *Teagnes*, *Hypparco*, y *Thimeo*: *Bastides* y *Palasidio* se declararon Socios protectores, pero los que nos honran

58.
con distincion, y nos auxilian muy de veras, son *Archilamo*, y *Cefalio*: á ellos debemos el favor que nuestra obra logra en el Público; y este nunca será excesivo en alabarlos, quando salgan sus nombres sin el velo etimológico que ahora los cubre.

Desde luego confesamos, que si este Papel hijo de nuestras solas meditaciones, y de nuestro solo exfuerzo, llega á ser útil á la Patria y á la Nacion, el principio de la gratitud es debido al Editor del Diario. Sin su arbitrio hubieran tal vez quedado sepultadas en el olvido las producciones de la Sociedad de Amantes del Pais, así como sucedió con las de la Filarmónica.

Esta es la historia del *Mercurio Peruano*, y de la Sociedad que lo publica. Para solidar su consistencia se han trazado unas constituciones en las que el servicio del Público es el Númen al qual se sacrifican nuestro descanso, nuestras pasiones, y tal vez la salud misma. En algun Mercurio daremos un extracto de nuestras leyes literarias. Ahora debemos hacer Juez al mismo Público de una cuestión en que estuvimos sobre las consecuencias de la infraccion de cierto artículo.

AVENTURA DE LA SOCIEDAD EN ÓRDEN AL AMOR, Y sus propiedades.

EL capítulo 19. parte 2. de nuestras constituciones establece: que ninguno de los Socios pueda traer parientes ni amigos á la pieza del estudio en donde nos juntamos para la elaboracion del Mercurio. Uno de nosotros quebrantó este precepto: introduxo á Alcestes jóven Militar de grandes talentos, pero muy poseido del espíritu de libertad, que á veces es ménos odioso en los de su profesion. Este nos encontró disputando sobre el amor, de cuya materia queríamos escribir algun rasgo. Con una risa maliciosa cortó nuestra conversacion: y añadió que el amor era un sinónimo de codicia en el bello sexô, y de voluptuosidad en el nuestro. Esta proposicion escandalosa para todo hombre sensible, y ofensiva al decoro de las señoras mugeres, nos enfureció, nos sacó de tino. El Socio que á la sazón hacia de Presidente de la Junta, quiso sosegar los ánimos: y para no salir de la materia en cuestión, dió un pié para que se glosase en una Décima. Alcestes y Homótimo lo hicieron del modo siguiente.

PIE

PIE FORZADO.

JÚPITER QUE EN LLUVIA DE ORO

GLOSA DE HOMÓTIMO.

GLOSA DE ALCESTES.

Regalar á la que quiero
para conseguirla ufano,
es un afán cortesano,
que degenera en grosero:
que en el amor verdadero
dedicado á la que adoro,
el interes no es decoro,
ántes por vil lo desprecio;
y nunca estuvo mas recio
Júpiter, que en lluvia de oro.

Yo que en materia de amar
puedo dar mi parecer,
por que me he visto querer
quando he tenido que dar,
dificulto contrastar
sin interes lo que adoro:
que siempre al mayor decoro
venció el interes, no el labio;
y nunca estuvo mas sabio
Júpiter, que en lluvia de oro.

Íbamos á combatir esta última decision, quando el oficial despreciando las aplicaciones de nuestra filosofía, y llamándola un Platonismo ideal, nos dexó con la palabra en la boca, y se fué.

Como no tenemos presente á este enemigo del des-interes y de la pureza, para rechazar sus sinrazones publicamos ahora nuestro parecer, para que el lector y el mundo juzguen si son ó no ajustadas nuestras opiniones:

Entre nuestros papeles viejos hemos encontrado una descripcion sobre el modo como se empieza á amar, y como se continúa: desde luego adoptamos sus ratiocinios, y los defendemos: dice así: "Al principio no se aspira al Amor sino por unas vistas de conveniencia, de agrado, y tal vez de utilidad. Insensiblemente el efecto se separa de la causa: desvanécense los motivos, y queda la sensacion. Hállase en ella un encanto desconocido: el hábito la constituye como centro de toda la dulzura de nuestra propia existencia: desde este punto en vano las penas toman el lugar de los placeres que se esperaban. Sacrificáanse á este sentimiento todos los bienes que de él se pretendian; y el Amor concebido entre el alborozo y las esperanzas, se nutre y crece en medio de los padecimientos."

No faltarán hombres carnales, que gradúen esta especie de definicion como efecto de una metafisica inverificable.

54.
ble. Es verdad que los que hacen alarde del nombre de enamorados segun la baxa y vil acepcion en que toman á este título, la despreciarán como hizo el oficial. Pero quien ha conferido el carácter de Jueces en esta causa á los atolondrados que lo usurpan? *Pigrasto* con pasear los Portales de *Botoneros*, la calle de *Bodegones*, y asistir á la retreta chuleando á las mozuelas que frecúentan estos parages, cree ser un preceptor de *Arte amandi*, y no es mas que un ocioso, que pierde su tiempo en hacerse ridículo. *Siharis*, cargado de ambar, y de agua de la banda, terciada con ayre su capita, la redecilla con mucha borla, los puñitos estirados, y una flor prendida en el pecho, se presenta en las funciones y paseos, pretendiendo el renombre de enamorado, y se queda con el de mono. *Phocion* recostado en el rincon de un Café, triste y sombrío, quiere que todos conozcan sus zelos, y la vehemencia de su pasion amorosa, quando debiera ocuparse en persuadir al público, que no es como todos creen un atolondrado maniático.

De esta especie son casi todos los partidarios de la opinion de *Alcestes*, y contrarios á la nuestra. El Amor que nace con el delito, ó de otro principio criminal, no es amor: es una pasion detestable y feroz, que nunca tendrá lugar en un corazon honesto y delicado. Un concubinato infame no es compatible con la verdadera ternura, como quiera que esta no puede recaer sino sobre un objeto de estimacion; y aquel merece desprecio, aun en el momento que alhaga. Será posible que se ame á una persona que es preciso mirar baxo un punta de vista odioso, y contrario á la religion y al honor? El vicio, la fragilidad á veces y el ocio nos acercan á semejantes criaturas; pero las despreciamos luego que la razon resume su imperio sobre los sentidos.

Insensiblemente nos hemos apartado de nuestro tema; la relacion de la aventura ha quedado truncada: la acabaremos contando el éxito feliz que tuvo. *Hesperiofilo*, electrizado con los versos de *Homótimo*, que lisongean su modo de pensar, quiso probar que un joven amante puede cantar la despedida de su amada sin desesperarse, y sin valerse de frases equívocas, ó groseras; pero no teniendo talento para hacerlo con producciones propias, tradujo la famosa *Aria* del Abate *Metastasio*, inserta en el tomo 7. de sus obras, segun la edicion genovesa de *Ibon Gravier*:

LA DESPEDIDA A NICE.

1. Llegó el instante amargo:
á Dios, Nice mi vida.
; Después de tu partida
qual viviré sin ti!
Viviré siempre en duelo,
sin paz y sin consuelo;
; y tu quizás bien mio,
te olvidarás de mí!
2. Sufre que en ti se ocupe
mi pensamiento ansioso,
buscando aquel reposo,
que hallar no puedo en mí:
Con él en tu camino
te seguiré muy fino;
; y tu quizás bien mio,
te olvidarás de mí!
3. Yo entre remotas yervas
triste y desconsolado,
pediré al monte y prado
la Niafa que perdí:
Yo lloraré infelice
la ausencia de mi Nice;
; y tu quizás bien mio,
te olvidarás de mí!
4. Frequentarán mis ansias
aquella orilla, quando
Nice á tu lado estando
siempre feliz vivi:
Lo que fué mi contento
ya será mi tormento,
; y tu quizás bien mio,
te olvidarás de mí!
5. Ve aquí, diré, aquel Rio
donde miróme erguida,
y luego arrepentida
pedirme paz la ví:
Allí esperar me hacia....
aquí conmigo ardia....
; y tu quizás bien mio,
te olvidarás de mí!
6. En tu nuevo retiro
verás quantos Amantes
ofrecerán constantes
amor y fé por ti:
; ah Dios! y tu entre tantos
tiranos y humildes llantos
! ah Dios!...; quizás bien mio,
te olvidarás de mí!
7. Piensa qual dulce flecha
me dexas en el seno:
piensa que de amor lleno
siempre seré qual fui:
Piensa, mi vida, en esta
separacion funesta....
piensa... ah; quizás bien mio,
te olvidarás de mí!

A R T E S.

El Cèlebre composicion de un Relox longitudinal.

El Señor Don Alexandro Malaspina, Caballero del Orden de San Juan, Capitán de Navio de la Real Armada, y Comandante en Gefe de la Expedicion de las Corvetas Descubierta, y

55.
Arrevida, habiendo llegado al Puerto del Callao con algunos de los instrumentos geográficos, y astronómicos maltratados é inútiles, vióse precisado á buscar un sujeto perito así en el arte y uso de ellos, como en el trabajo de varias piezas nuevas que eran necesarias. Diósele noticia, que Don Tomas Ruiz Pimentel, Reloxero de Palacio, y profesor experto seria muy á propósito para el intento. En efecto le llamó; y habiéndose este hecho cargo de toda la obra que habia que emprender, la puso en execucion, y la desempeñó con tanta exáctitud, que ademas de que nada se echó ménos en las máquinas compuestas ó renovadas, tambien mejoró mucho dos quartos del círculo de *Ramsdem*, que se habian deteriorado con el uso.

Estando ya próxima la salida del Caballero Malaspina, acaeció que en el acto de dar cuerda al Relox de Longitud número trece de la invencion y fábrica de M. *Berthoud*, faltó el linguete del imperial, y con la caída de su peso maltrató de tal manera esta célebre y delicada máquina, que pareció irremediable su descomposicion. Con todo hizo que el citado Don Tomas reconociese el daño interior del Relox, y viese si podia reponerlo en su giro. Desarmólo este en presencia del mismo Señor Don Alexandro, y se hallaron rotas y maltratadas las piezas siguientes: la horizontal comidos sus dientes: la ancla partida: dos cilindros partidos sus pivots: partido así mismo el árbol mayor del balance en que está su escope: rota la espiral de que está pendiente, y en el mismo estado la cuerda. Empeñó Pimentel la refaccion de todas estas partes sentidas del Relox, y sin mas modelo ni noticia antecedente de semejantes máquinas, trabajando dia y noche, á fin de que hubiese tiempo para reconocerlo, y ponerlo en comparacion, se concluyó el todo de la obra, como pudo salir de manos del Autor.

Esta operacion hace honor al artífice, y á la patria, como que por falta de buenos profesores de Cronometría en España (experimentado el mismo *Lorenzo*) habia sido últimamente preciso remitir desde Cadiz á Paris todas las máquinas de esta especie, para limpiarse ó para componerse; pero es mucho mas de admirar si se atiende á que la inteligencia de Pimentel es efecto de mera aficion, habiendo pasado su juventud sirviendo al Rey en la milicia con grado de Subteniente. Dexado el exercicio militar, se dedicó al de la Reloxeria, cuyo noble arte profesa en la actualidad con el mayor crédito. El desinterés y puntualidad con que desempeñó todas las obras arriba citadas, y desempeña las que se ponen á su cuidado, le hacen digno de los elogios del Público.